



## EL REALISMO SOCIALISTA (O STALINISTA) ES ANTI-ARTE

La constatación irrefutable de que el arte soviético de hoy, bajo el período de la dictadura sanguinaria y contrarrevolucionaria stalinista, no ha producido ninguna obra de importancia remarcable, sería suficiente para desahuciar al mal llamado "realismo socialista". Con todo se impone como una obligación desenmascarar esta nueva impostura de la burocracia contrarrevolucionaria del Kremlin.

El tan publicitado "realismo socialista" no es otra cosa que el disfraz de la imposición autoritaria y desde las cumbres gubernamentales de una línea política antiobrera en el campo del arte y que nada tiene que ver con la concepción que del realismo tenían Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Nos parece que esta constatación es fundamental en este problema.

Los marxistas de todos los tiempos no se cansaron de proclamar que la libertad irrestricta era la atmósfera propicia para el florecimiento de la creación artística. En oposición, el stalinismo es estrangulamiento del pensamiento libre, dictadura oscurantista que se asienta en el culto de la personalidad. En condiciones tan desfavorables no puede darse la libre creación. Suficiente tener en cuenta que dentro del Estado obrero degenerado no hay posibilidad alguna para la libre difusión de las ideas.

Nadie ignora que los clásicos del marxismo fueron grandes admiradores del realismo, por considerar que podía contribuir a revelar la realidad social y los secretos de la naturaleza. Esto explica, por ejemplo, los elogios que tributaron a Balzac -el autor de "La comedia humana"-, que en el campo político estaba muy lejos de ser revolucionario.

Esos luchadores y revolucionarios ejemplares, aplaudieron sin reservas toda creación que correspondía a la veracidad realista o fuese el producto de la "audacia de un verdadero artista", como dijeron ellos mismos.

León Trotsky, incomparable estilista -como dice Bernard Shaw-, se realizó plenamente como escritor y panfletista revolucionario, aunque sus ensayos literarios iniciales no fueron remarcables. Escribió que la belleza en nuestra época -en la que la transformación radical es una necesidad histórica- emerge de la revolución, de ese descomunal choque de las fuerzas fundamentales de la historia contra las tendencias conservadoras y retrógradas. Todas las energías de la sociedad, de los hombres que no pueden escapar a la producción social -realidad que condiciona su conciencia-, se ponen tensas, vibran en la búsqueda de un objetivo único, muestran toda su grandiosidad al actuar sobre la realidad social para transformarla, al extremo de que se sueldan con las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad. Aquí radica la belleza. El escritor o el poeta que capte en su obra la esencia de este proceso dará nacimiento a algo imperdurable.

Vivimos el fin de la sociedad capitalista, su desintegración y el nacimiento dolorosa de otra nueva, cualitativamente distinta a aquella. Los hombres viven este drama, esta epopeya, este descomunal parto. El realismo -el verdadero y no la impostura stalinista impuesta a golpes- puede permitir, a través del genio del artista, la creación de la belleza, una manifestación de la cambiante realidad objetiva. Se comprenderá fácilmente que no puede concebirse la creación artística cuando pende sobre la cabeza de los hombres el garrote, la amenaza permanente de persecuciones, encarcelamientos, exilios y la propia muerte. Bajo el stalinismo se utiliza el mal llamado "realismo socialista" -la negación del realismo verdadero- para adornar sus falsificaciones, el culto a la personalidad, en fin, para imponer su política contrarrevolucionaria y contraria a los intereses de los trabajadores y de la revolución. Cuando uno observa los retratos del "genial, superdotado y divinizado" Stalin -en verdad, un sátrapa que sirve a

la burguesía internacional, que ha disuelto la Internacional Comunista, que se empeña a fondo en su propósito de acabar con el movimiento revolucionario mundial- se convence que el realismo socialista en manos de los burócratas no es más que una fábrica de adhesivos.

Ni duda cabe que la gran obra de arte de la Rusia contemporánea será aquella que tenga el coraje incomparable de expresar fielmente la monstruosa deformación burocrática de la grandiosidad de la revolución proletaria. Seguramente esa obra llegará a manos de los lectores cuando desaparezca la opresión stalinista, por obra de la revolución política consumada por la clase obrera.

El leninismo dijo que era tarea de la crítica partidista -quiere decir crítica utilizando el método marxista, y no el revólver o el campo de concentración- combatir a las tendencias reaccionarias dentro de las actividades artísticas. Sabemos que, en definitiva, la derrota del arte burgués será la consecuencia de la gran superioridad del arte nuevo, del revolucionario, que no puede menos que ser realista.

Zhanov, uno de los teóricos del tan decantado "realismo socialista" ha demostrado a lo que se ha reducido la crítica del arte en la cárcel de Stalin, a la persecución sañuda a toda aquel que tiene la osadía de crear libremente.

Recurramos a Federico Engels para tener idea de lo que es el realismo en arte, según el marxismo: "el realismo en mi opinión supone, además de la exactitud de detalles, la representación exacta de caracteres típicos en circunstancias típicas" (Carta a Harkness).

¿Por qué nadie en la URSS se atreve a decir que son mamarrachos indisimulables esos retratos pésimamente coloreados que muestran a un Lenin contemplando embobado, con la boca abierta, la belleza y la sabiduría sin límite, que indiscutiblemente es todo lo contrario del realismo en arte o en historia? Por miedo a perder la vida.

Los stalinistas confunde las obras con contenido social -de tendencia o de tesis dicen algunos presuntuosos- con el realismo, que ciertamente pueden ser extraños a la realidad social. Las criaturas del "realismo socialista" son criaturas con contenido político, pero esto no autoriza que el artista se someta servilmente al dictador o a la camarilla burocratizada.

La literatura o la pintura de contenido social o político es otra cosa si se la compara con las obras elaboradas conforme a las instrucciones de los dueños del poder o de los burócratas que manejan a su antojo los comités centrales de los partidos comunistas de corte stalinista.

El siguiente párrafo de Engels puede servirnos de norma:

"No soy en manera alguna adversario de la poesía de tendencia como tal..., pero creó que la tendencia debe ser la consecuencia de la acción y de una situación determinada, sin que sea explícitamente formulada..." (carta de Ninna Kautsky, 26 de noviembre de 1885).

Hay un otro escrito del mismo autor, en el que es mucho más explícito:

"Vale más para la obra de arte que las opiniones del autor permanezcan inexpresadas, el realismo de que hablo se manifiesta aun fuera de las opiniones del autor. Permitidme ilustrar la cuestión con un ejemplo. Balzac, en quien estimo al maestro del realismo, infinitamente más grande que todos los Zola, pasados, presentes y futuros, como demuestra en su "Comedia humana", la historia maravillosamente realista de la "sociedad francesa".

El realismo, socialista o no, debe cumplir la misión de materializar "la representación realista y fiel de los hombres y de los acontecimientos", esto según escribieron Marx y Engels en 1850.

Creemos que nadie ignorar que el presunto "realismo socialista" de Stalin -negación del marxleninismo- sirve para falsificar la historia, los acontecimientos e inclusive para presentar caricaturas de los hombres.

Marx no ocultó su gran estima a la escuela de los novelistas ingleses de su tiempo porque sus páginas, "demostrativas y elocuentes, revelaron al mundo más verdades que las dichas por todos los políticos

profesionales”.

El stalinismo ha prostituido el concepto del realismo y para ocultar su impostura no ha dubitado en presentarlo como “socialista”, que ciertamente para dar paso al realismo marxista no puede menos que desaparecer.

Diciembre de 1948

G. Lora

(Este manuscrito quedó inédito hasta la fecha. 1994)